

El libro infantil para padres e hijos

Las metáforas, las enseñanzas solapadas y los simpáticos personajes que pueblan la literatura infantil a veces trascienden el mundo de los niños.

Ganar en el 2006 el primer premio de la versión chilena del concurso "El libro a vapor" no sólo fue un motivo de satisfacción para este autor. Fue, según el mismo lo define, una experiencia clave, que le permitió volver a verse al tren de la vida.

Las historias que suceden en el insular gallinero donde transcurre "Gallito Jaz", la obra con la que ganó en la categoría 'a partir de siete años' de este concurso, no están lejos de integrar lecciones de vida. Y es que en ellas Jordán (Santiago, 1964) explora en sus propias vivencias personales para volcarlas en un relato divertido donde sabiduría, ternura y valentía son experimentadas por singulares personajes del mundo animal.

Para este autor, escribir relatos infantiles equivale a "no perder la capacidad de asombrarse y de sorprender. Los niños son sorprendidos y 'sorprendibles'. Yo también quiero serlo y seguir siendo hasta que me muera", expresó.

¿Cómo define la experiencia de publicar literatura para un público infantil?

—Es fascinante. En la sala de clases, como profesor, enseñaba muchas cosas que me encantaban, pero siempre debí contarme a una red de contenidos que me limitaba. En cambio, al escribir, lo hago sobre todo aquello de lo que siempre quise hablar y que, para los adultos, puede ser irrelevante, pero para un niño puede resultar increíble. Además, es un desafío mayor, porque supone encantar a los niños, ya no hablandoles de un libro, sino desde el libro mismo.

En "Gallito Jaz" usted aborda problemas en la relación padre e hijo. ¿Qué le motivó a escribir a este respecto?

—Además, primero, que la génesis de los relatos que escribo, no parte de la autoinspección de un tema en particular. Yo imagino situaciones que, poco a poco, conforman una historia que después, a



medida que la escribo, va arrojando o incorporando temas, valores, etc. "Gallito Jaz" surge, por un lado, de la idea de que un hijo de tigre puede no salir tigrado (o con las rayas para como tal, si se quiere) y, por otro, de la imagen inmarcesible de un pollo rebelde. A partir de ahí, acudo a mi experiencia y agrego el tema de la relación padre e hijo, pues yo fui un 'pollo rebelde' de cierta manera.

¿Son, a su juicio, los conflictos con los padres una vía a explorar por la literatura infantil?

—Los conflictos familiares en general son, a mi juicio, una de las fuentes de temas más importantes para la literatura infantil. Después de todo, el primer mundo de un niño es su familia y toda familia tiene problemas que, muchas veces, él no comprende.

¿Qué significó para usted ganar el concurso "Barco de Vapor"?

—Volver a rehacer el tren de la vida, de cual me caí cuando enfermé. Si desfogamos lo anterior, se verá que ganar ese concurso me demostró que yo realmente soy bueno escribiendo; que la vida sigue a pesar de todo; que la invalidez es, en muchos casos, una cuestión más bien sociológica que física; que la vida siempre da oportunidades y varios lugares comunes más. Pero, lo más importante, sin duda, fue saber que fui el mejor y eso no es gratuito, pues yo escribo con pasión, esfuerzo y mucha disciplina, y ello resultó los frutos esperados.

¿De qué forma definiría su relación con los niños y así valores como la ternura o la sabiduría?

—No creo que la sabiduría o la ternura en sí mismos sean un valor o un anti valor. Me explican en "Gallito Jaz", la ternura en Papá Gallo es, cer-

camente, negativa; no así en 'Gallito', en cuyo caso es positiva. Sabiduría y ternura, para mí, no son más que palabras y, como tales, el material con que trabajo. Este me permite construir paisajes, fraguar situaciones y moldear personajes, descubriendo, definiendo y caracterizando. Visto así, los valores y anti valores que se insinúan veladamente o se conciben explícitamente por medio de las palabras, vienen a ser para mí —como autor— también material que ocupa en la creación del relato.

¿Qué utilidad o complicación implica la literatura infantil al autor para abordar dichos temas?

—No estoy seguro de que escribir para niños sea muy distinto que escribir para adultos. Los niños leen a Julio Verne y no creo que si se considerara un autor de literatura infantil. Yo tampoco me veo como tal. Yo tengo muchos relatos para adultos y lo que llamamos estilo (o forma) no varía mucho en mis relatos para niños. Sin embargo, si bien el estilo no cambia mucho, sí varía el tratamiento del tema. En ese sentido, la mayor complicación es, paradójicamente, la simplificación del tema. Es decir, llevarlo desde su nivel como problema generacional en las relaciones padre e hijo, por ejemplo, a una fábula de gallinero.

¿Cuál es el papel que atribuye al humor en sus textos?

—Leer debe ser, ante todo, entretenido. La contemporización de la TV, los videojuegos y la internet, es durísima. Entonces, el humor es fundamental en el relato: es el alivio, el lechugón (que me perdona la imagen) de la historia. Sin embargo, no se trata tampoco del chiste fácil, del chiste escatológico y mal olente. Eso resulta demasiado sencillo para mí. Yo prefiero pensarlo un poco más e incorporarlo al adulto en la risa, pues soy un convencido de que el libro infantil debe ser leído, y con agrado, también por los padres. ■

Por Jorge Andrés Palma

El libro infantil para padres e hijos (entrevista) [artículo] Jorge Andrés Palma.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Palma, Jorge Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro infantil para padres e hijos (entrevista) [artículo] Jorge Andrés Palma.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile